

---

# *Análisis del pensamiento de Carl Rogers.*

## *2. Perfil del maestro*

---

Gonzalo Marrero

En este análisis sobre la función del maestro en la temática de Rogers intento integrar distintos aspectos de su pensamiento, dispersos a través de su obra. Asimismo, al ser la obra de Rogers eminentemente terapéutica y poco sistemática respecto a sus puntos de vista sobre educación utilizaré, de una parte, conceptos clave de su concepción terapéutica en cuanto referenciales a la educación y, de otra, sistematizaré elementos dispersos de su pensamiento escrito que nos han de permitir la aproximación al perfil del maestro no directivo.

Para ello, situaré en primer lugar, las influencias que en Rogers ha tenido el pensamiento existencialista, como sustrato informador de su concepción antropológica de corte existencial.

En segundo lugar, analizaré su teoría de la personalidad haciendo hincapié en aspectos que me parecen básicos a la hora de estructurar la función del maestro: los sistemas motivacionales y de control, la valoración condicional e incondicional, el conflicto psíquico. Prestaré atención a la dinámica de la personalidad en cuanto que se organiza, se desorganiza, se reorganiza y sitúa a un nivel óptimo de funcionamiento, pues para Rogers los aprendizajes no se encuadran en el marco restringido de la actividad intelectual, sino en la dinámica total de la personalidad.

Posteriormente, pasaré a situar sus puntos de vista sobre el aprendizaje centrado en el alumno, el análisis del Documento a la «Conference on Person centered classroom», en el que Rogers hace un intento sistemático de crítica a la educación convencional y, por último, delimitaré las claves de análisis del perfil no directivo del maestro.

### **1. La situación de Rogers en la perspectiva existencial**

Rogers se considera deudor del pensamiento existencial, especialmente de Soren Kierkegaard y Martin Buber. Las convergencias entre su «Client centered therapy» y el

<sup>1</sup> ROGERS, C. «Some thoughts regarding the current philosophy of the behavioral sciences», en *Journal of Humanistic Psychology*, 5 (2). (1965), pág. 86.

<sup>2</sup> ROGERS, C. «On Becoming a Person». Houghton Mifflin Co. Boston, 1961, págs. 126-127.

MASLOW, A.H. «El hombre autorrealizado». Kairós. Barcelona, 1973, pág. 57.

MAY, R. «Psicología Existencial». Paidós. Buenos Aires, 1963, pág. 103.

pensamiento existencial las encontramos sintetizadas en las categorías comunes «encuentro-diálogo-comunicación intersubjetiva». Asimismo, la concepción fenomenológica de Rogers, insiste en los «niveles» de «experiencia-conocimiento-acción» de claro matiz existencial, pues considera que los procesos de conocimiento, incluso científico, se fundamentan en la experiencia personal, en la subjetividad. «Yo experimento; en esta experiencia yo existo; y en esta existencia, yo, de algún modo, conozco, yo tengo de ello una certeza sentida. Todo conocimiento, aún el conocimiento científico, es una gran pirámide que se apoya en la frágil punta de lo subjetivo personal»<sup>1</sup>.

De otra parte, la concepción rogeriana del desarrollo como proceso que conduce a la personalidad a la autorrealización y su preocupación por los aspectos variables de la personalidad más que por los aspectos invariables de la misma, le sitúan de lleno en el marco de reflexión de la psicología existencial. «Así como otros psicólogos se han interesado por los aspectos invariables de la personalidad: la inteligencia, el temperamento y la estructura de la personalidad, que son inmutables, yo me he interesado siempre por los aspectos variables del cambio de la personalidad»<sup>2</sup>.

## 2. La perspectiva antropológica de Rogers

Antes de analizar la perspectiva antropológica de Rogers, me parece importante estudiar algunos aspectos de la confrontación Rogers-Skinner. Quizá, uno de los núcleos críticos en el pensamiento skinneriano sea la cuestión de la «libertad». Skinner, parece considerar que el hombre libre y responsable es algo de carácter precientífico y que es preciso afirmar como hipótesis que el hombre no es libre, para facilitar la aplicación del método científico en psicología. Desde esta perspectiva la analítica de la conducta humana ha de ser estructurada así:

- Selección de objetivos.
- Aplicación del método científico que permita, mediante la experimentación y el control, el logro de los objetivos seleccionados.
- Poder de decisión para poner en práctica las conclusiones obtenidas.
- Sumisión del hombre a la dinámica del método científico.

Rogers define primero su posición ante la ciencia y el pensamiento teórico y pasa posteriormente a formular sus perspectivas antropológicas en dos momentos básicos: en negativo, es decir, lo que el hombre no es y, en positivo: sus afirmaciones sobre la naturaleza humana.

## 2.1. La Ciencia y el pensamiento teórico

En el cap. I del estudio publicado en 1978 sobre la personalidad de Rogers, llamaba la atención respecto a su posición ante la ciencia, su temprana iniciación en los escauceos científicos, las repercusiones que el «Feeds and Feeding» de Morison imprimieron en su labor investigadora y en sus constantes afirmaciones sobre el respeto al trabajo científico. Rogers, conoce, desde muy pronto, las alegrías y frustraciones del científico que intenta observar la naturaleza, aprende a planificar experimentos, a comparar grupos de control con grupos experimentales a comprender cuán difícil es la verificación de una hipótesis y a respetar los métodos científicos<sup>3</sup>.

Rogers afirma, una y otra vez, la necesidad e importancia de la investigación que le exige mantenerse a distancia, enfocar la experiencia con objetividad y aplicar con rigor el método científico. Se esfuerza siempre por organizar los datos de la experiencia subjetiva pero considera que la ciencia tiene su hontanar en la observación y en la creatividad y no en el uso del laboratorio, aunque éste sea un instrumento válido de primera magnitud. Insiste en que la terminología científica es «válida», pero que su «fijación» en términos dogmáticos estáticos es incompatible con la propia dinámica científica que implica cambios y procesos continuos<sup>4</sup>.

En sus reflexiones sobre el pensamiento teórico, considera que la teoría es una forma provisional de explicar la realidad. Esta teoría, que él define como algo que viene de un maestro y que no es, por tanto, personal intenta acoplar el caso particular a la teoría misma e interpretar la vida del otro mejor que el propio sujeto que la vive. La teoría, afirma Rogers, merece un respeto mientras se mantenga en el nivel en que ha nacido, pero no vale como herramienta para estudiar el comportamiento humano que ha de ser comprendido desde hipótesis formuladas a partir de hechos observados<sup>5</sup>.

## 2.2. El Pensamiento antropológico de Rogers

El pensamiento de Rogers sobre el hombre lo podemos estructurar a través de un conjunto de afirmaciones diseminadas en sus escritos. El «leit motif» de este análisis, situado en frente de la posición skinneriana, afirma la existencia de la libertad humana y la preeminencia de la subjetividad respecto al método científico. Su punto de vista antropológico podemos sistematizarlo en torno a dos momentos básicos:

— *Primer momento, en negativo.* El hombre no es un ser hostil, destructivo. No es una «tabula rasa» en la que se puede insertar lo que se quiera. No es «naturaleza esencialmente buena» que ha sido corrompida por el contacto con la sociedad. No es una «máquina» que reacciona de manera automática a los estímulos. No es un ser

<sup>3</sup> MARRERO, G. «Rogers: psicoterapia y grupo». Las Palmas, 1978, págs. 13-28.

ROGERS, C. «On Becoming a Person» o.c., págs. 17-18.

<sup>4</sup> ROGERS, C. «On Becoming a Person» o.c., pág. 25.

<sup>5</sup> ROGERS, C. «The actualizing tendency in relation to "motives" and to consciousness», en Marshall Jones and colbs. Nebraska Symposium on Motivation. University of Nebraska Press, 1963, pág. 15.

manipulable a voluntad. No es mera racionalidad, inteligencia. No es, en definitiva, un ser prisionero de su pasado, de su inconsciente.

— *Segundo momento, en positivo.* El hombre posee naturaleza. Esta naturaleza humana merece respeto y es digna de confianza. La naturaleza del hombre posee un sistema de autorregulación que preserva y desarrolla el organismo. El hombre es un proceso de diferenciación e independencia donde el influjo de los factores sociales es fundamental. Está, asimismo, determinado por su propia capacidad de autocomprensión y de actuación de las capacidades biológicas y sociales que ha recibido. Es controlable desde el exterior y arquitecto de sí mismo. Es un ser histórico en proceso de autocreación. Es, en síntesis, libre, responsable, creador de su existencia<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> ROGERS, C. «*The Clinical Psychologist approach to personality problems*», en *The Family*, 18 (1937), pág. 234.

«*Significant aspects of client centered therapy*», en *American Psychologist*, 1 (1946), pág. 422.

«*Learning to be free*», en S.M. Farber y R.H. Wilson, *Conflict and Creativity: control of the mind*, Part. 2. Mc-Graw-Hill. New York, 1963, págs. 271-274.

### 3. La teoría de la Personalidad de Rogers

Rogers desarrolla su teoría sobre la personalidad a partir del análisis psicológico del niño. Considera que el universo infantil está formado por percepciones que determinan su realidad y que el niño se sitúa y reacciona «ante el mundo que percibe» y no «ante el mundo como es en sí». Estas percepciones son configuradas y modeladas, en cierta medida, por el conjunto de las percepciones anteriores.

El niño, afirma Rogers, estructura su adaptación al mundo en función de dos sistemas reguladores:

- a) *El sistema motivacional*, que nace de la «tendencia actualizante» y que impulsa al desarrollo del organismo. Rogers, considera que el ser humano es capaz de comprenderse a sí mismo, de resolver sus problemas de modo satisfactorio y de ejercitar esta «tendencia actualizante». Sin embargo, esta «tendencia» no se manifiesta de modo automático, es necesario que las condiciones circunstanciales sean favorables para su actualización. El organismo tiende a desarrollar esta «tendencia actualizante» de forma que logre su autoconservación y su propio desarrollo<sup>7</sup>.
- b) *El sistema de control*, basado en la estructura «organísmica», que permite regular la satisfacción de las necesidades que emanan de la «tendencia actualizante». Esta «tendencia» se manifiesta en la «tendencia a la diferenciación» que impulsa a la «conceptualización» de una parte de la «experiencia» y da lugar a la «conciencia del yo». Rogers, describe al «yo» como una «estructura de experiencias disponibles a la conciencia», una «estructura perceptual» de percepciones que hacen referencia al sujeto. El «organismo» implica, de una parte, actualización —factor dinámico de la actividad— y, de otra, yo —control y regulador de esta actualización—<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> ROGERS, C. y KINGET, G.M. «*Psicoterapia y relaciones humanas*». Alfaguara, Madrid, 1971. Tomo I, págs. 28, 29 y 188.

<sup>8</sup> ROGERS, C. y KINGET, G.M. *o.c.*, págs. 34-35, 189, 201.

Esta «conciencia del yo» crece en la interacción y conduce a la clarificación del dualismo «yo-no yo». Asimismo, la organización de las distintas experiencias referidas al yo se van estructurando en torno al «concepto de yo» o «self concept». La integración de las experiencias y la interacción «yo-no yo», implica que el niño ha de irse convirtiendo en «otro socialmente significativo». Esta «significación» supone dos consideraciones básicas de signo positivo:

- La consideración positiva de sí mismo, que nace de la propia experiencia y valoración organísmica.
- La consideración positiva de los otros, que le aparecen como socialmente significativos para él.

Para que el «self concept» sea realista ha de basarse en la experiencia auténtica de la persona, por lo que se necesita la «libertad de experiencia». Esta «experiencia» incluye tanto los aspectos conscientes como inconscientes y se «refiere a todo lo que pasa en el organismo en cualquier momento y que está potencialmente disponible a la conciencia»<sup>9</sup>.

Puede, sin embargo, ocurrir que aparezcan condiciones desfavorables que entorpezcan el dinamismo de la tendencia actualizante. Rogers, agrupa estas dificultades perturbadoras en dos conjuntos desestabilizadores:

- a) *La valoración condicional*, que se produce cuando la persona no está abierta a su propia experiencia sino que necesita la consideración positiva de los otros para lograr la consideración positiva de sí misma.
- b) *El conflicto*, que se origina cuando el niño guía su comportamiento no por el ajuste o desajuste respecto a su propia experiencia organísmica, sino en función de la necesidad de consideración positiva por parte de los otros, lo que determina la aparición de una escala de valores inauténtica («mecanismos de introyección») que lleva a desajustes con la propia realidad interna y externa.

Rogers considera que el organismo envía continuamente informes al «yo» de las distintas experiencias que se van sucediendo. De esta manera, el niño se construye progresivamente un «self concept» que implica una valoración de sí mismo. La patología se produce cuando la integración armónica de los elementos «organismo, self-concept, experiencia», se altera por la negación de las experiencias. El niño «niega» o «distorsiona» su experiencia y sólo «conceptualiza» las que considera compatibles con su «self concept». De esta manera, el «self concept» se va haciendo rígido y cerrado, intenta buscar la seguridad a costa de su autenticidad y da lugar a la aparición de la ansiedad y la angustia, indicadores del conflicto. Este conflicto se caracteriza, de una parte, por una «conducta defensiva», donde la experiencia es negada o distorsionada lo que determina la aparición de mecanismos de racionalización, proyección, fobias, compensación. De otra parte, se manifiesta una «conducta desorganizada», caracteri-

<sup>9</sup> ROGERS, C. y KINGET, G.M. *o.c.*, pág. 190.

zada por el desacuerdo manifiesto entre la «experiencia» y el «self concept», puesto en evidencia por una «experiencia crítica» que torna inútiles los sistemas de defensa y facilita la aparición de un estado de angustia que lleva al derrumbamiento y desorganización psicológicas de la personalidad.

De estas afirmaciones podemos sintetizar los aspectos básicos de la teoría de la personalidad de Rogers. Como hemos visto, esta teoría se centra más en los mecanismos perceptual-cognitivos que tienen lugar en el interior de la personalidad que en la conducta manifiesta. Estos aspectos podemos sistematizarlos así:

- La personalidad es dinámica, pues si existen ciertas condiciones se produce un proceso y si este proceso tiene lugar se dan cambios en la personalidad<sup>10</sup>.
- El constructo más importante es el «yo», estudiado no como algo estático sino a través del análisis de las actitudes. Rogers, considera que el «yo» es una configuración (gestalt) que puede ser alterado por el cambio<sup>11</sup>.
- Un nuevo constructo ligado al anterior es el de «congruencia», pues el «yo», entendido como gestalt, tiende a aceptar los hechos que se conforman con su estructura y a rechazar los que no.
- La importancia de la «tendencia actualizante» y de la «valoración positiva incondicional» hacia uno mismo y hacia los otros. Estos dos elementos pueden entrar en conflicto, pero no de manera necesaria.
- La personalidad puede describirse «tal como soy» (yo real) y «tal como me gustaría ser» (yo ideal).
- La persona puede «sentirse» como «lo que yo soy» (conciencia de ser) y «lo que yo puedo hacer» (conciencia de función).
- La personalidad es autónoma, libre, responsable.
- Posee gran capacidad de adaptación al medio e implica una tendencia continua al desarrollo integral.
- En el dinamismo de autoactualización tienen una importancia básica los sentimientos y las relaciones interpersonales.
- Los constructos rogerianos en torno a la personalidad conceden gran importancia al esfuerzo individual en la dinámica del propio desarrollo.

Por último, me parece importante indicar y sistematizar las afirmaciones rogerianas respecto a los cambios en la organización de la personalidad:

- a) *La personalidad que se organiza.* El organismo vivo es una totalidad globalizante que presenta una tendencia general a la autoconservación y autorrealización. La personalidad posee un sistema motivacional que le impulsa al desarrollo y un sistema regulador que le permite discernir lo que favorece o frena su crecimiento.

<sup>10</sup> ROGERS, C. «A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships», en S. Koch (ed.). Psychology: a study of a science. Vol. III. McGraw-Hill. New York, 1959, pág. 212.

<sup>11</sup> ROGERS, C. *o.c.*, págs. 200-201.

En este proceso se conjugan dos elementos: la necesidad de autoconsideración y la necesidad de consideración positiva por parte de los otros. La consideración por parte de los demás puede ser «incondicional» o estar «condicionada» por los valores. Si la consideración es «condicional» se ponen en marcha mecanismos de desintegración de la personalidad.

- b) *La personalidad que se desorganiza.* La desorganización no es un «trágico destino de la personalidad», sino un producto de la situación social. La naturaleza lleva espontáneamente a la integración y es la dinámica social la que favorece la desintegración<sup>12</sup>. Podemos afirmar que si a la personalidad se le considera de modo «condicional» por determinadas condiciones de valor, los valores y representaciones recibidos del mundo exterior se introducen en su mundo interior («mecanismos de introyección»), creando un estado de desorganización. Si estos valores se introducen en la estructura del yo y éste los acepta como propios se desencadenan los mecanismos de defensa. Y si la personalidad cae en la cuenta de esta «incongruencia» los «mecanismos de defensa» se tornan inútiles y la experiencia se vive como amenaza que se integra en la estructura del yo. Se desencadenan así, la angustia, la ansiedad y de forma progresiva aparece la desorganización y el caos existencial.
- c) *La personalidad que se reorganiza.* La reorganización de la personalidad presupone que el sujeto tome conciencia de su desorganización. Será a través de la «consideración positiva incondicional» como la personalidad desorganizada se abrirá a una nueva percepción del «self concept», a un mayor nivel de conciencia, a la experiencia de que las amenazas se debilitan y se sienten con menor intensidad, a la integración de las experiencias amenazadoras en el «self concept», a la pérdida de fuerza de los sistemas defensivos y a la reorganización progresiva de la personalidad.
- d) *La personalidad en situación óptima de funcionamiento.* Rogers, afirma que si la «consideración positiva incondicional» es óptima, también lo es la «autoconsideración». Esta situación óptima de funcionamiento o vida en plenitud, «a good life», no es vida actualizada, «actualized», sino vida en proceso de actualización, «actualizing». La vida en plenitud es así crecimiento, progresivo hacerse, realización en cada momento. En este proceso hacia el nivel óptimo de funcionamiento Rogers, establece unas características básicas que vamos a sistematizar:
- La persona es el centro de su propio desarrollo y de su dinámica de crecimiento.
  - La persona está abierta a su experiencia, lo que permite que estas experien-

<sup>12</sup> ROGERS, C. «A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships» o.c., pág. 226.

cias se hagan conscientes y que se establezca un nivel de congruencia óptima entre experiencia y conciencia.

- Se establece un nivel óptimo de congruencia entre la personalidad y su conducta.
- Se manifiesta un alto nivel de creatividad y de libertad.
- Se incrementa la dinámica de desarrollo de las propias capacidades y se facilita el crecimiento de las potencialidades de la interioridad.
- La personalidad se va encontrando íntimamente organizada, desaparecen los sistemas de defensa, se elimina la ansiedad y la angustia.
- Se constata que en la medida que la personalidad permanece abierta al «experiencing» que fluye de su interioridad el proceso organizado de valoración lleva al sujeto a su propio desarrollo y le permite actualizar («actualizing») el pasado y el futuro<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> ROGERS, C. «Toward a modern approach to values: The valuing process in the mature person», en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 68 (1964), 2 pág. 163.

«Significant trends in the Client centered orientation», en *Abt. riess Progress in Clinical Psychology*. Vol. IV. Grune et Stratton. New York. pág. 90.

#### 4. Función del maestro y no directividad

En esta última parte del trabajo vamos a señalar la posición de Rogers respecto al aprendizaje centrado en el alumno, sus críticas a la educación convencional presentadas en la «Conference on Person Centered Classroom» celebrada en Georgia y el perfil del maestro en un aprendizaje no directivo.

##### 4.1. El aprendizaje centrado en el alumno

Rogers considera que es necesario centrar los aprendizajes en el nivel de las actitudes, en la facilitación de los autoaprendizajes y en el aprendizaje de los valores democráticos. En ningún momento se siente solidario con la posición pedagógica convencional que pretende «transmitir» valores de una generación a otra, ni se consideró inserto en el sistema educativo tradicional, conservador, rígido y burocrático de nuestro tiempo<sup>14</sup>, no está dispuesto a colaborar en la producción de técnicos uniformados, dispuestos a ejecutar las órdenes del poder constituido sin capacidad crítica para cuestionarlo.

Para Rogers, el aprendizaje centrado en el alumno, presenta las características siguientes:

- La confianza en las posibilidades del alumno.
- La planificación de los aprendizajes ha de abarcar a la totalidad de la persona. El

<sup>14</sup> ROGERS, C. «Libertad y creatividad en la educación». Paidós. Buenos Aires, 1975, pág. 10.



- aprendizaje es más profundo cuanto más se dirige a la globalidad del organismo y no a parcelas aisladas.
- El aprendizaje ha de ser significativo, es decir, sus objetivos han de ser vividos como importantes para el alumno y no como amenazantes para su integridad. Si un aprendizaje es vivido como amenazante el «yo» se resiste y tiende a rechazarlo.
  - El aprendizaje se logra mejor si se afrontan problemas concretos.
  - El aprendizaje ha de ser participativo, es decir, el alumno ha de participar en la elección de los objetivos, formulación de los problemas, descubrimiento de los recursos y exigencia de responsabilidades.
  - El contenido del aprendizaje ha de ser el «aprendizaje de los procesos de aprendizaje» que implica una apertura continua a las experiencias y la incorporación de los mismos procesos de cambio.
  - El alumno ha de realizar la autocritica y la autoevaluación de los aprendizajes, lo que permite al maestro manifestar su confianza en el alumno y facilitarle el logro de su propia autonomía.

#### 4.2. La crítica de Rogers a la educación convencional

Rogers no utiliza el término «enseñanza», pues considera que si «enseñar» quiere decir «instruir» no se encuentra personalmente interesado en instruir a nadie, pues tiene el convencimiento de que no podemos enseñar a nadie directamente. En un documento presentado a la «Conference on Person-Centered Classroom» celebrada en Georgia<sup>15</sup> Rogers hace un esfuerzo por sistematizar su crítica a lo que denomina «educación convencional»:

- El maestro posee los conocimientos y el alumno es un simple receptor. El profesor es el experto, el que sabe, el que estudia, el que investiga. El alumno toma papel y lápiz y escucha la voz de la ciencia.
- La lección magistral es el mejor medio para «impostar» las ideas en la mente del alumno-receptor. El examen permite medir el grado en que estas ideas están presentes en la cabeza del receptor. La gran importancia que se da a la lección magistral y al examen es un misterio que casi nadie se explica.
- El control no es democrático sino un ejercicio hacia abajo. El maestro posee el poder y el alumno obedece. El director posee el poder, el maestro y el alumno obedecen.
- La autoridad impone un reglamento y ésta es la norma que hay que aceptar en el

<sup>15</sup> ROGERS, C. «*Conference on Person-Centered Classroom*». Georgia, 1975. Publicación policopiada del Center For Cross-Cultural Communication and Psychological Services Center of San Mateo California. California, 1976, págs. 11-14.

- aula. El maestro autoritario puede ser admirado o despreciado, pero nunca ignorado.
- El nivel de confianza es mínimo. Existe una desconfianza mutua entre el maestro y el alumno. No se considera que el alumno pueda trabajar si el maestro no le supervisa y controla continuamente. Los alumnos presentan un nivel difuso de desconfianza respecto a los motivos, honestidad, justicia y competencia del profesor.
  - Los alumnos son mejor dirigidos si se les mantiene en un estado de miedo constante o intermitente. Si es cierto que ha disminuido el castigo físico no es menos cierto que ha aumentado el miedo a la crítica, al ridículo, al fracaso.
  - La democracia es un valor ignorado y despreciado en la práctica. El alumno no participa en la elección de las metas, ni en el «currículum», ni en la dinámica de trabajo, ni en la elección del personal docente, ni en la política educativa. Incluso los maestros no suelen tener capacidad para elegir los cargos directivos ni participan en la planificación de la política educativa. Existe una separación abismal entre lo que se enseña y lo que se hace en la escuela. Se afirma que las características de nuestra democracia son la libertad y la responsabilidad y el alumno se siente sin poder real, con escaso margen de libertad y con pocas oportunidades de elección.
  - En el sistema educativo no hay lugar para la persona, sólo cabe la inteligencia.
  - El maestro tiende a defender su individualidad, no se siente inclinado a cooperar con otros y se niega a tomar en consideración las interferencias de sus enseñanzas con las de otros profesores especializados.
  - El maestro es un individuo aislado en sus responsabilidades, un solitario que se muestra educado con su director y con los otros maestros, que exige que los otros se muestren amables con él, que los horarios coincidan con sus necesidades personales y que no se le obligue a trabajar en equipo con los otros maestros. Toda su actividad está centrada en sí mismo.

#### *4.3. Perfil del maestro en el aprendizaje no directivo*

Las alternativas de Rogers de cara a la posible configuración de este perfil del maestro no directivo, las podemos sistematizar así:

- Es preciso desplazar el centro de la actividad educativa del maestro al alumno, lo que supone para el maestro la confianza plena en las capacidades del alumno.

- Se convierte en facilitador de la interacción entre los alumnos, favorece la cohesión del grupo y estimula la participación. El maestro se para a mirar al alumno, le toma en consideración.
- Posibilita el aprendizaje de la comunicación abierta, franca, cordial como elemento básico de la experiencia educativa.
- Es creador de las condiciones que hacen posible el cambio autodirigido. Se siente urgido desde sí a crear un clima que el alumno pueda utilizar para su propio desarrollo.
- Centra la tarea no tanto en los recursos y técnicas cuanto en las actitudes educativas.
- Cree en las posibilidades educativas del grupo y participa como un miembro más en la toma de decisiones y en las consiguientes responsabilidades.
- Preocupado en facilitar la clarificación de los objetivos del grupo y considera como tarea básica la cohesión grupal, de forma que pueda llegar a marchar por sí mismo, sin necesidad del maestro.
- No prefija un programa de contenidos que le permita «resistir» a los contenidos, expresión de sentimientos... de los alumnos. Precisamente se preocupa de prestar una delicada atención a la aparición de sentimientos personales profundos.
- La «congruencia» y la «autenticidad» han de aparecer como rasgos básicos de su personalidad. Es preciso que rompa los elementos distanciadores, diferenciadores, se niegue a representar un papel, a utilizar la máscara y no ha de poner en juego otras actitudes que las que siente como propias.
- Basar su actividad en la capacidad del alumno para autodirigirse, automotivarse. Confiar en que el alumno usará de su libertad de cara a la conservación y desarrollo del propio yo.
- La «empatía» le permite «sentir» el universo del alumno como si fuera propio, pero sin confundirse con él.
- El recurso básico del aprendizaje será la utilización de las propias experiencias del grupo. Será flexible en el uso de los recursos. El maestro «facilitador» no pone deberes, usa de la lección magistral, si los alumnos la solicitan, no evalúa ni critica los trabajos a menos que se lo pidan los propios alumnos, no pone exámenes obligatorios y no considera la evaluación como algo exclusivo del maestro. Piensa que la persona ideal para evaluar es el propio interesado y considera que la evaluación externa obstaculiza el crecimiento personal, debilita al yo, reduce la autoconfianza y la personalidad se percibe con grandes dificultades.
- Facilita el aprendizaje de la autonomía y de la libertad. Rogers entiende esta libertad no en sentido espontaneista y libertario sino que la considera limitada

<sup>16</sup> FREIRE, P. «*Pedagogía del Oprimido*». Siglo XXI editores. Madrid, 1976. Caps. II-III-IV., págs. 73-243.

por la propias limitaciones del maestro, las circunstancias concretas, la edad de los alumnos, la propia dinámica personal de los alumnos y las instituciones. Esta concepción rogeriana sobre el perfil del maestro presenta un claro isomorfismo con el estilo magisterial democrático en la categorización de Paulo Freire<sup>16</sup>. Es un maestro que no confunde educación con transmisión, es liberador, considera que maestros y alumnos son investigadores críticos en diálogo constante. Es un maestro humanista, desvelador de la realidad, estimulante de la reflexión, facilitador del cambio, no acepta futuros prefijados, es revolucionario, posibilita la emersión de las conciencias y su inserción crítica en la realidad. Es un maestro que el mismo Freire, define como dialogante, comunicativo, facilitador de las relaciones de empatía, humilde, esperanzado, confiado, crítico, creador y que persiste al servicio de la liberación.